

desde principios del siglo XX. Caracterizan a la producción mexicana la re-elaboración de la viñeta familiar que es directa influencia norteamericana, y la viñeta de actualidad que proviene de la tradición autóctona de sátira política. "La Familia Burrón" constituye un ejemplo de cómo el cómic de influencia norteamericana se autoc-toniza para representar las barriadas del DF, y cómo la tradición popular se re-elabora como cultura masiva, y muchas veces nacional. Hay otro drama que se desarrolla en este capítulo, y se trata de los encuentros y desencuentros entre los medios masivos y los creadores que no sólo se adaptan a las demandas sino que en ocasiones deben ceder determinado personaje a un diario o revista. Con todo, algunos ejemplos analizados muestran cómo el cómic ejerce una crítica política e ideológica accesible a un público amplio—al menos hasta estas últimas décadas en que la animación japonesa y norteamericana gana terreno sobre la producción nativa.

El último contexto nacional que Merino analiza es Argentina, y el capítulo se centra mayormente en los años '60 y '70. Especialmente en el caso de H.G. Oesterheld (asesinado y desaparecido por la dictadura militar) y sus colaboraciones con el italiano Hugo Pratt y el argentino Alberto Breccia. Oesterheld es el guionista cuya obra se inserta, desde la cultura masiva, en la tradición literaria argentina del relato fantástico y la intriga metafísica. El tono elegíaco que a veces adopta el libro se revela en este caso más pronunciado y problemático, en tanto se trata del objeto elegido por la autora lo que pierde su iconocidad cultural, y no tanto el arte del cómic, que sigue presentando su flexible heterogeneidad en diarios, revistas, novelas gráficas, etc.

Los ejemplos en los que se enfoca más profundamente están reproducidos en el libro, lo cual lo hace una herramienta interesante para asignar o preparar cursos de

estudios culturales. El permanente diálogo con la crítica cultural latinoamericanista (Dorfman, Monsiváis, Canclini, etc.) y europea (Eco, Benjamin, etc.) no se hace a expensas de la exposición de problemas puntuales e históricamente precisos. El libro de Merino ocupa un espacio crítico fundamental, ya que poco recorrido. Y lo hace con rigor, sabiendo ir y venir entre la introducción de temas y problemas y el fino análisis de ejemplos destacados.

Fernando J. Rosenberg
Yale University

Camilo Fernández Cozman. *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz*. Lima, Asamblea Nacional de Rectores, 2004.

Tal vez nadie merezca tanto como Octavio Paz aquel epíteto famoso con que Cervantes bautizó a Lope de Vega: "Monstruo de la naturaleza". La impresionante cantidad de textos que escribió y publicó en vida fácilmente abarcan una biblioteca entera. Poeta, ensayista, escritor universal, la producción superlativa, en su caso, respondió a su curiosidad congénita sobre todo lo que concernía al hombre y a su tiempo: México, Latinoamérica, Francia, Europa, el extremo Oriente, la India, Japón.

Como poeta e intelectual moderno, dedicó innumerables escritos a desentrañar la compleja relación intercultural entre la tradición occidental y el pasado prehispánico. *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz*, del catedrático sanmarquino Camilo Fernández Cozman (Lima, 1965) es un intento hermenéutico por aprehender esas complejas coordenadas del pensamiento del premio Nóbel mexicano.

Premiado en el I Concurso Nacional del Libro Universitario organizado por la Asamblea Nacional de Rectores, el título del libro parece

una recreación de "El caracol y la sirena", un ensayo de Paz dedicado a Rubén Darío y al modernismo literario. Desde una perspectiva multidisciplinaria, Fernández aborda la poesía del autor de *Libertad bajo palabra* y la relaciona con el proyecto moderno. 'Poesía antropológica', 'lirica intertextual', entendidas ambas como una *praxis* intercultural en la que se evoca el pasado prehispánico y se lo confronta con el mundo occidental moderno.

El libro está dividido en cinco capítulos. El primero, "Antecedentes de la visión de Octavio Paz en la tradición literaria francesa", es una indagación exhaustiva acerca de las influencias literarias más importantes de Paz. Más de una vez el propio escritor confesó su admiración por la cultura francesa, cuya lengua consideró siempre su segunda patria espiritual. La influencia de Víctor Hugo se manifiesta en su concepción de la libertad creativa del artista y en el rechazo a toda forma de autoritarismo, ideas que el mexicano cultivó hasta sus últimos días. De Baudelaire aprendió a ver la escritura como un oficio riguroso, como un trabajo persistente y cotidiano, componentes indispensables para la gestación de una obra perdurable. Además tomó del autor de *Las flores del mal* el concepto de analogía, entendida como una traducción, como un desciframiento, por parte del poeta, de los complicados jeroglíficos que pueblan el universo.

En este capítulo se abordan también las influencias de Stéphane Mallarmé, "el primero que planteó en Francia la idea de que el poema moderno no sólo está compuesto de palabras, sino también de silencios" (p. 29). Asimismo, trata de los postulados surrealistas acerca del deseo y la imaginación, que Paz asume como formas de superación de la racionalidad instrumental moderna.

El segundo capítulo, "Octavio Paz y la modernidad como edad crítica", es un acercamiento al pensamiento del autor mexicano en tanto

intelectual moderno. El interés de Fernández es plasmar la figura de un escritor moderno, de un "ensayista que ejerce la crítica y hace una poesía crítica" (p. 53). Con este fin, traza una especie de genealogía paciana desde el punto de vista conceptual, necesaria para entender su peculiar visión de la Modernidad. Esta 'genealogía conceptual' tiene como primera fuente al maestro Alfonso Reyes, humanista convencido de que todo acercamiento literario debía partir considerando la especificidad de cada obra en particular. La segunda fuente lo constituye el mundo prehispánico, cuya dimensión simbólica y mítica permitió a Paz realizar una crítica del logocentrismo occidental.

La genealogía de la visión del mundo paciana se completa con el pensamiento estructuralista y su concepto de 'sistema'; el psicoanálisis, sobre todo el análisis del inconsciente colectivo desarrollado por Jung; las culturas orientales, comenzando por la hindú y su peculiar concepción del erotismo como una forma de acceder al absoluto; finalmente, el pensamiento liberal y sus conceptos clave: libertad individual y democracia.

Si bien se trata de un capítulo riguroso y compacto, llama la atención que Fernández haya olvidado otras fuentes importantes para comprender la visión de Paz. Ortega y Gasset, para poner un ejemplo remarcable, a quien el autor de *Salamandra* dedicó más de un ensayo agradecido.

El tercer capítulo, "La poética de Octavio Paz" es una de las más sugerentes del libro. El autor mexicano es visto como un hermenauta que, a diferencia de los teóricos de la literatura, medita sobre los rasgos del poema en tanto género discursivo. El ritmo es como un imán que atrae las palabras, es rito y visión del mundo. Al atraer las palabras mediante el ritmo, el poeta se sustenta en el principio de analogía. Para Paz, todo poema es una entidad única, irrepetible y autosuficiente que exige del lector un acer-

camiento también único en cada caso. El receptor es un ente activo, un re-creador que ayuda a descifrar el sentido correcto de los textos. Por otra parte, el lenguaje lírico "trasciende la historia": el poeta trasmuta colores, sonidos y palabras, y al hacerlo, logra que la polisemia de los vocablos se impongan a todas las significaciones históricas. Liberado del lastre del tiempo, un poema es presente siempre, y así se presenta ante los lectores.

Aunque Fernández ni siquiera lo señale, estas ideas 'tranhistóricas' acerca de la escritura recuerdan bastante los postulados hermenéuticos que Georg Gadamer desarrolla en *Verdad y método*. En tal sentido, todavía está pendiente un estudio que aborde la relación (posible) entre las ideas de Paz y las de Gadamer con respecto a la naturaleza del lenguaje.

El cuarto capítulo, "La poesía antropológica de Octavio Paz", puede considerarse como el corazón de este libro, en tanto constituye un aporte a los estudios sobre la poesía del autor de *Blanco*. 'Poesía antropológica' se entiende aquí como una *praxis intercultural* en la que las culturas prehispánicas entran en diálogo creativo con la cultura occidental a través de un proceso inserto en un contexto histórico determinado. La interculturalidad en ese tipo de poesía se revela en cuatro niveles: la lengua, la estructuración literaria, las estructuras figurativo-simbólicas y la cosmovisión.

Fernández analiza, paso por paso, estos cuatro niveles. Lo interesante es que no se queda en Paz, sino que aborda el estudio de otros poetas de nuestro continente (Vallejo, Neruda, Guillén y Bandeira) para demostrar que la lírica intercultural es una constante en la poesía latinoamericana contemporánea. El análisis realizado es convincente en su mayoría, pero queda la duda con respecto al acercamiento que hace a *Canto General*. El autor afirma que este es un libro dialógico, ya que el poeta puede "discutir", intercambiar opiniones con los di-

versos personajes históricos que aparecen en escena. ¿Pero en realidad hay una discusión, un intercambio de ideas entre voces diferentes y diversas? No se debe olvidar que *Canto general* es uno de los libros más políticos de Pablo Neruda. Por eso, más que de un libro dialógico tal vez quepa hablar de un poemario coral, uno con una visión ideológica unitaria que se refuerza gracias al concurso de múltiples voces o 'personajes' históricos, para usar la expresión de Fernández.

El capítulo termina con un acercamiento bastante logrado a la poesía antropológica de Octavio Paz, a partir del análisis textual de "Entre la piedra y la flor", "Semillas para un himno" y "Serpiente labrada sobre un muro", sexta parte del poema titulado "En Uxmal".

El quinto capítulo está dedicado a *Piedra de sol*, sin lugar a dudas el poema más conocido y uno de los más extensos escritos por Paz. *Piedra de sol* es visto como un ejemplo acabado de "poema antropológico", como uno de esos textos que, en palabras del propio autor, "No remiten sólo a una cultura sino que construyen la cultura. A manera de radares, permiten la inserción de lo nuestro en el universo y posibilitan la internacionalización de las prácticas culturales: dialéctica del yo y del otro, diálogo antes que monólogo, fin del soliloquio autoritario y apertura de infinitas vías de interpretación" (p. 101).

"*Piedra de sol* como poema antropológico" es un capítulo ambicioso en el que se explica cómo un poeta latinoamericano es capaz de apropiarse creativamente de componentes occidentales para darles una dimensión distinta en virtud del impacto del referente precolombino. Según Fernández, este poema muestra cómo las civilizaciones antiguas pueden actuar en el presente, cuestionando de forma activa el logos occidental.

Los méritos innegables de *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz* lo convierten en una lectura obligatoria

para comprender la poesía y el pensamiento de ese escritor universal que fue (que es) Paz. Quedan, sin embargo, algunas atingencias, ciertas ideas que Fernández esboza y que merecerían un estudio más amplio y esclarecedor. La más importante se refiere a la probable influencia de la cultura incaica en la poesía del autor de *Blanco*. Es una idea que, tal como está planteada (se sustenta en la aparición del vocablo 'Pirú' en uno de los versos de "Piedra nativa") resulta un tanto vaga y discutible.

El libro está escrito con una prosa sobria y elegante, más próxima a la del ensayo que a la prosa crítica tradicional, y tiene el mérito añadido de haber sido escrito por un latinoamericano desde el Perú. Poco antes de morir, Antonio Cornejo Polar mostró su preocupación por la proliferación de estudios sobre la literatura de nuestro continente realizada por críticos que pensaban y escribían en inglés, y que lo hacían para un público que no era el nuestro. *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz* puede verse, en este sentido, como una apuesta firme en la dirección señalada por Cornejo Polar: la del crítico latinoamericano que aporta su inteligencia y se esfuerza en lograr el desentrañamiento de nuestro propio (complejo, heterogéneo) derrotero cultural.

Selencio Vega

Universidad San Ignacio de Loyola

Ricardo J. Kaliman. *Índice de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana números 1-50, 1975-1999*. Lima: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar" - Latinoamericana Editores, 2004.

Este *Índice* elaborado por Ricardo Kaliman sistematiza el contenido de los cincuenta primeros números de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, que

abarcan los años de 1975 a 1999. El *Índice* consta de un Índice alfabético por autores y una Clasificación temática; se incluye al final un Thesaurus temático y una Lista de autores que facilitan la consulta del volumen. Un índice es un instrumento de trabajo y de consulta, pero también es la síntesis de la trayectoria de una revista. Por ello, la única forma de intentar reseñar un volumen de esta naturaleza es evaluar la trayectoria de esa revista.

El proyecto de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* surge a comienzos de los años 70, ante la necesidad de producir una nueva crítica en América Latina, exigida por los desafíos que suponían los recientes desarrollos de la literatura de Nuestra América, en especial los espectaculares logros de la nueva narrativa, luego de transcurridos los momentos culminantes del llamado *Boom* de la novela latinoamericana. Se planteaba la exigencia de una reflexión autónoma sobre nuestras literaturas, que abarcara los esfuerzos de la teoría, la crítica y la historia literarias. Tuvieron por entonces gran impacto los planteamientos iniciadores de Mario Benedetti y Roberto Fernández Retamar, así como las reflexiones de Ángel Rama y Antonio Candido. No resultó casual que tres de ellos (Benedetti, Candido y Fernández Retamar) fueran luego miembros del Consejo de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Un importante núcleo de estudiosos de la literatura de inclinaciones progresistas y de izquierda se agruparon hacia comienzos de la década del 70 en torno a diversas revistas académicas. A Antonio Cornejo Polar le cupo la tarea de asumir la dirección de la revista especializada en crítica literaria, que adoptó la denominación de *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y se empezó a publicar en 1975. Se trató de una ardua labor, pues si bien en el primer número se contó con el apoyo de una pequeña casa editora, luego la tarea fue asumida centralmente